

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL: CARLOS NADAL

El vacío del Kremlin

Durante setenta años el Kremlin ha sido el centro del poder soviético. En la prensa hemos utilizado una y otra vez el nombre del Kremlin para referirnos a uno de los polos de poder más grandes de la historia. Desde la Segunda Guerra Mundial el mundo ha vivido pendiente de la hostilidad o las posibilidades de coexistencia entre el Kremlin y la Casa Blanca; los dos centros de que dependía nada menos que la paz y la guerra, los lugares en que una persona disponía del botón capaz de poner en marcha el dispositivo de las armas nucleares, la pervivencia o la destrucción de la Humanidad.

Desde la tribuna del muro exterior del Kremlin los máximos jefes del Partido Comunista y, por tanto, del Estado soviético presidían las grandes concentraciones políticas y los impresionantes desfiles militares de la plaza Roja en que se mostraba con orgullo la longitud temible de los misiles estratégicos.

Se conocía como "kremlinólogos" a los especialistas de fuera o de dentro de la URSS que hacían complicadísimas conjeturas sobre las posibles alteraciones en la cúspide del poder. Y ellos se basaban con frecuencia en los cambios de lugar de los dirigentes en la citada tribuna con ocasión de los grandes fastos conmemorativos. La mayor o menor proximidad a la máxima figura del poder se consideraba significativa, por ejemplo, para saber quién estaba en situación ascendente o próximo a caer en desgracia.

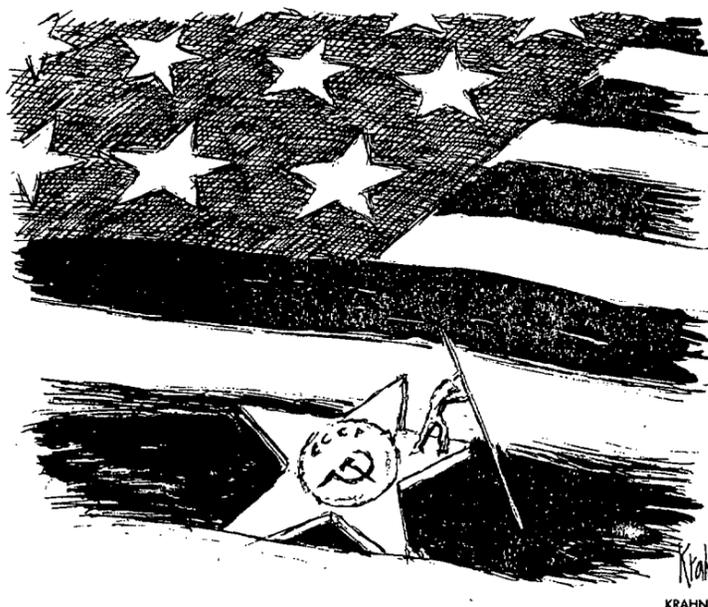
Desde ahora esta atención puesta en el Kremlin, la fortaleza, palacio y templo de los zares y luego centro de la superpotencia soviética, va a tener una dimensión distinta. Porque ya la república rusa ha vaciado de contenido el poder central que albergaba y considera al famoso conjunto de edificios históricos como patrimonio propio. Nada como este cambio de dueño del Kremlin da la medida de lo que está ocurriendo en lo que fue la URSS con una imagen tan directa y sintética.

Boris Eltsin ha definido esta situación con dos afirmaciones contundentes. De Mijail Gorbachev ha dicho que "no desempeñará ningún papel" y de la bandera roja que "no ondeará más". La fecha en que esto ocurra será el fin del fin.

Los acuerdos de Minsk entre Rusia, Ucrania y Bielorrusia y el de ayer en Alma Ata con otras ocho repúblicas son el acta de defunción de la URSS. Posiblemente tiene razón Eltsin cuando afirma que si Gorbachev hubiese aceptado hace ya tiempo la idea de una confederación, el tratado de la Unión por cuya firma ha batallado tanto el presidente, se hubiera aceptado. Y no está de más recordar otra vez que Sajarov le hizo recomendaciones en

este sentido al abandonar su destierro de Gorki. Claro que hacer ucronías es fácil. Pero lo que cuenta es dónde se ha llegado. Y, en este sentido, Gorbachev ha sido totalmente sobrepasado por los acontecimientos. Aunque falle en el futuro el entendimiento entre las repúblicas recién nacidas a la independencia; aunque no consigan salir del marasmo y entren en una pendiente de caos o surjan en ellas movimientos de revuelta y reacciones autoritarias, la liquidación de la Unión tal como la concebía Gorbachev es irreversible.

Lo que está en juego ahora es en qué condi-



EL PROYECTO DE MINSK

es sólo el esbozo
de un marco al que hay
que llenar con un contenido
concreto y articulado

ciones será posible establecer realmente nuevos lazos interrepublicanos entre países que ponen por delante su independencia. El proyecto de Minsk es sólo un punto de partida, el esbozo de un marco al que hay que llenar con un contenido concreto y articulado. Y esto va a ser difícil de hacer. En definitiva, se han puesto en marcha unos elementos centrifugos, no todos en la misma medida. Y permanecen indudablemente factores que reclaman una cierta convergencia.

Todo esto va a crear situaciones muy diferentes. Rusia tiende a convertirse en un nuevo centro en razón de su peso específico. Pero la actitud de los presidentes de Ucrania y Kazajistán es un ejemplo claro de que esta premisa no va a ser aceptada fácilmente en la nueva

Comunidad de Estados Independientes confirmada ayer entre ocho repúblicas.

No todo depende del equilibrio o desequilibrio entre el imparable movimiento independentista y la necesidad objetiva de establecer una serie de vínculos interestatales, sea cual sea su definición y su realización práctica, sobre los cuales el tiempo decidirá más que la voluntad actual de los respectivos dirigentes. Entramos en un periodo de transformaciones que no ha hecho más que empezar.

Los mismos personajes que ahora han cogido la antorcha del eclipsado Gorbachev están ante un futuro que puede serles igualmente duro. O más. En la misma Rusia, Boris Eltsin, todavía en olor de popularidad y con el viento favorable, se enfrenta a un porvenir lleno de incertidumbres. Hoy es el interlocutor de las potencias extranjeras. Pero hay muchas nubes en el horizonte interno.

Ante todo, la de la terrible depresión económica y las formas de salir de ésta mediante el paso al mercado libre. Un fracaso en este terreno puede llevarse por delante la autoridad del presidente ruso. Por ahora ha ido fagocitando las áreas de poder que correspondían a la Unión Soviética. Pero está por ver el uso que hará de ellas.

De momento ya los elementos más liberales como Shevardnadze o el dimisionario alcalde de Moscú, Popov, se han colocado frente al presidente. Y, lo que es peor, el propio vicepresidente Rutskoi declara que en Rusia "no hay poder ni democracia" y que "no vamos hacia el mercado, sino hacia el caos". Viniedo de un militar que adquirió una alta cota de prestigio en la guerra de Afganistán estas afirmaciones adquieren una importancia que no debe pasar desapercibida.

Existe una correlación entre la incógnita sobre el futuro de la desaparecida URSS y las relaciones con el exterior. El viaje de Baker a Moscú, Alma Ata, Kiev y Minsk da idea de la confusión que domina sobre esto. Dio una versión sobre el resultado de sus conversaciones respecto a la cuestión de las armas nucleares que no correspondía con las posteriores de los presidentes de Kazajistán y de Ucrania. Luego Baker se desmintió a sí mismo. Por si fuera poco, Eltsin pidió el viernes que Rusia entrara en la OTAN en la más insólita propuesta de nuestra época. Todo está en el aire. Por lo tanto, todo es posible. Y por esto Alemania incita a sus aliados y asociados de la OTAN y de la Comunidad Europea a que comiencen por reconocer oficialmente la situación de hecho que es la independencia de las diversas repúblicas. A partir de aquí habrá que adentrarse con agilidad de respuesta en un terreno político totalmente nuevo. ●

Después, ¿qué?

XAVIER BATALLA

La muerte de la Unión Soviética ha sido anunciada en tantas ocasiones que los soviéticos, si quedan, no deben saber ya a qué atenerse. La URSS ingresó en la UVI a finales de agosto de 1991, después del golpe fallido protagonizado por los penúltimos del Kremlin. Pero, ¿cuándo el encefalograma comenzó a dar plano? ¿Cuándo Eltsin, en noviembre, se negó a firmar el tratado de la Unión que patrocinaba Gorbachev o cuando, el pasado 8 de diciembre, los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania anunciaron en Brest su Comunidad de Estados Independientes? Lo mejor para no pillar-se los dedos ha sido hasta ahora fechar la muerte coincidiendo con el último terremoto político, pues lo que parece incontestable es que el invento ya no se mueve. Así, todo parece indicar que el acta de defunción retendrá para la historia, a finales de año o principios del que viene, el momento en que Eltsin decida desconectar todos los tubos que prolongan artificialmente la vida del último imperio.

El proceso ha sido complejo: primero, después de que toda república que se preciara se declaró centrifuga, la operación necesaria para Gorbachev fue la de sumar, aunque fuera peras (Ucrania, por ejemplo) con melones (Kirguizia, por poner otro ejemplo), en su afán de acercarse al ya inalcanzable 15, la cifra total de repúblicas antes de que los bálticos tomaran las de Villadiago. Eltsin, por su parte, estaba entonces empeñado en restar, para que a su rival no le salieran las cuentas.

Pero las cosas cambiaron. Y Eltsin, con su Comunidad de Estados Independientes, comenzó a interesarse por la suma, al tiempo que Gorbachev se empeñó en restar, en la esperanza de que los melones asiáticos valieran tanto como las peras eslavas. El presidente ruso se ha salido con la suya: sus sumas y restas sirvieron ayer en Alma Ata para que el resultado fuera once repúblicas a favor del entierro de la URSS; es decir, tres más de las que parecían dispuestas a respaldar el proyecto de unión patrocinado por Gorbachev.

Y después de Gorbachev, ¿qué? ¿la Unión Soviética, menos los países bálticos, pero con otro sistema y, claro está, otro nombre? No es seguro. ¿Boris Eltsin como nuevo zar de todas las Rusias, entendidas éstas como Rusia y una caja de melones? Los ucranianos, de entrada, dicen que no. Los dirigentes ucranianos y los bielorrusos, pero los primeros son los que más preocupan a la Rusia conversa al atlantismo.

Ucrania, que para los historiadores rusos es la cuna de Rusia, ha sido la tumba de la URSS, según mantiene su presidente, Leonid Kravchuk, que no se equivoca cuando afirma que todo empezó cuando Eltsin condicionó su apoyo a la Unión de Gorbachev a que Ucrania la aceptara. Ucrania se negó entonces y ahora, después de que su Parlamento haya modificado el acuerdo de Brest, explica su compromiso con Eltsin como una alianza circunstancial para destruir el centro, no para limitar su independencia. Eltsin, de momento, prefiere imitar a Erich Honecker con su plan de casa, coche y dacha para los militares. ●

ENCUESTA

¿Por qué ha bajado el interés por el voluntariado olímpico?



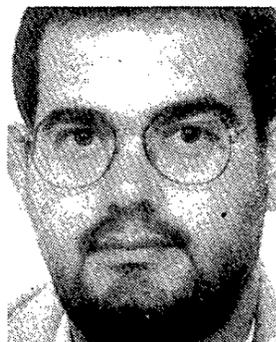
EDUARDO ROJO
Profesor de Derecho del Trabajo de la UB

Adquirir un compromiso de actuación voluntaria con antelación supone que haya personas que abandonen y que permanezcan comprometidas sólo las realmente interesadas.



LOLES VIVES
Redactora de olimpismo de "El Mundo Deportivo"

Al fracaso de un proyecto mal enfocado. La captación se produjo en un momento de euforia. Durante cinco años les han mareado la perdiz y muchos se han marchado aburridos.



JAUME GOMIS
Presidente del Consell de la Joventut de Barcelona

No creo que haya bajado el interés. Lo sucedido es que no se ha cubierto toda la expectativa que despertó. Lo esencial es no desaprovechar la iniciativa ciudadana que se originó.



MONTSERRAT GARCÍA
Jefa del servicio de deportes de la Diputación de Barcelona

El entusiasmo mostrado por los voluntarios olímpicos en las pruebas celebradas este año incrementarán el interés de diversos sectores hacia el voluntariado olímpico.



JOSEP A. DEL RÍO
Licenciado en Educación Física, periodista deportivo

A cierta confusión. Muchos creyeron que serían espectadores privilegiados además de colaboradores desinteresados. Son fundamentales para la buena marcha de los Juegos.



MARTHA CONINI
RR.PP. de Imagen y Comunicación Laura Roig

Mucha motivación al principio, ninguna después. Y los hechos acontecidos durante la inauguración del Estadi Olímpic causaron cierta preocupación en la juventud no involucrada.